

REVISTA COSTARRICENSE

Año XIX - San José, C. R., Domingo 12 de Diciembre, 1948 - Nº 783



BIBLIOTECA
MAR 1949

Oh dulcísimo Niño Jesús, defiéndenos de nuestros enemigos
y concédenos la Paz que sólo Vos y tu Madre Santísima
nos pueden dar!!!...

Duelo Nacional

Se nos estruja el corazón al tener que describir el duelo nacional ante el acto más vandálico que un grupo de forajidos mercenarios perpetraron con nuestros seis valientes héroes víctimas de la guerra del buitre que sediento de sangre está siempre en asecho para dar el zarpazo no importa sobre quien caiga. Ahora ha caído sobre el Virtuoso sacerdote, el Ungido del Señor y dijo Dios: AY DE QUIEN TOQUE MIS UNGIDOS, la maldición del cielo será sobre ellos como plomo derretido.

El día que se consagró el virtuoso joven Jorge Quesada fué el día más feliz de su vida, pero en el momento más sublime de su Consagración bien comprendió él que se ofrecía como víctima para que en él se cumpliera la muy santa y adorable voluntad de Dios. Pero lo que él no sabía era que muy pronto sería Víctima elegida por Dios para que las intenciones más sagradas y divinas del Dios que están en la Celestial Jerusalén se cumplieran y muy seguro es que entre esas divinas intenciones está la Santificación del Clero que es lo que más desea el Divino Corazón de Jesús.

El zarpazo inflamable hizo doblegarse al joven Doctor Antonio Facio Castro, cuya vida limpia como un ángel se levantaba airosa para servir a ricos y a pobres y fué por ello que se alistó en la noble misión que la CRUZ ROJA enviara al campo del combate. Iba lleno de dulzura, su bondadoso corazón se alistó para curar a sus semejantes, no importara a qué nacionalidad pertenecieran, fueran de los nuestros o fueran enemigos y los infames no respetaron tan noble misión.

Toni marchó al campo de batalla tranquilo, dejando a su joven y bella compañera y a su hijita en aquel hogar nido de su felicidad, con la esperanza en su amoroso corazón de que regresaría muy pronto a estrechar entre sus brazos no sólo a

esos seres tan queridos sino también a su santa madrecita doña Cristina de Facio a quien consolaba diariamente enjugándole sus lágrimas derramadas por el hermano que se anticipó en el camino.. y a quien no podían olvidar porque su recuerdo vivía siempre en el corazón de todos, y pensaba que regresaría para abrazar a su amoroso padre Dr. Antonio Facio y ser el compañero inseparable del viejo noble que se mantenía siempre erguido bajo el dolor que no logró doblegarlo porque pensaba que era su sombra bienhechora la que cubriría a tantos seres queridos y los defendería en las luchas de la vida, pero El Dr. Facio no pensó que existen hombres desnaturalizados, sin sentimientos de ninguna especie, hombres criminales y no pensó que existían porque el Dr. Facio es un caballero de gran corazón y los buenos jamás piensan mal de los demás y les parece imposible que existan tales criminales.

Cayó también bajo el zarpazo fatídico el Ingeniero don Jaime Gutiérrez Braun, quien iba a conducir a la Noble Misión de la Cruz Roja para que no se extraviasen en aquellas regiones desconocidas para ellos y pensaba que en la cómoda casa de su finca en Santa Rosa estaría muy bien instalada la Cruz Roja y fué allí donde los sicarios cometieron su alevoso crimen, fué en su propia finca donde cayó este noble y gran trabajador y jamás hubiera pensado que ya no regresaría al santuario de su hogar donde la dulce y virtuosa compañera doña Daisy Góngora de Gutiérrez con sus tres hijitos lo esperaban ansiosos para acariciarlo y rodearlo de todo el cariño de sus amorosos corazones pero ahora que él está en el cielo como mártir glorioso, los bendecirá y los protegerá más que en esta vida de dolor.

El intrépido y valiente joven de veintitrés años don Jorge Delgado, hijo de la piadosa señora doña Ernestina vda. de Del-

gado madre amorosísima cuyo hijo era una esperanza para el porvenir, valiente, patriota, fiel amigo, y muy simpático, todos sus compañeros de Colegio lo querían mucho.

Rogamos a Dios le dé mucha resignación a nuestra buena amiga doña Ernestina para llevar este rudo golpe con resignación cristiana y que su hijito la acompañe desde el cielo para que sienta ese gran consuelo que sentimos los que creemos en la comunión de los Santos.

El Lic. don Oscar Mainiere era un hijo modelo y amorosísimo y aunque no tuvimos la dicha de conocerlo nos han hablado tanto de las virtudes de este gran patriota que no tenemos más que unirnos al dolor de sus venerados padres.

Edgar Ardón el más joven del grupo insigne, el que valiente, e intrépido iba a ejercer su misión bienhechora, cayó también bajo el horrible zarpazo, dejando a sus bondadosa madre y amigos sumidos en profundo dolor.

Y este golpe ha sido el más alevoso asestado en el propio corazón de la Madre Patria y todos los costarricenses sienten indignación contra crimen tan espantoso, La Patria está de duelo, sus hijos lloran amargamente sobre las tumbas de esos seres que ridísimos, los semblantes reflejan el dolor intenso que embarga los corazones y las lágrimas brotan a torrentes al reflexionar los crueles sufrimientos que debieron soportar esos magnánimos costarricenses.

Respetamos y veneramos la memoria de nuestros querido desaparecidos, que nuestras lágrimas sean el manantial que refrescará a todas las horas, a todos los instantes las siempre vivas que rodearán sus tumbas..y el perfume del incienso de nuestras plegarias se elevará constantemente hacia el cielo donde están gozando de la felicidad de aquellos que infamia hizo desaparecer para volar a gozar de la Visión beatífica, esperando vernos muy pronto reunidos con todos los que amamos.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Ya llegaron las Medallas Milagrosas — Sara Casal v. de Quirós

La Cristiana Paternidad de Gasperi al despedir a su hija novicia

Ciudad del Vaticano., (NV).— "Es para mí un honor poder ofrecer mi hija a Dios". fueron las palabras de despedida del Primer Ministro de Italia Alcide de Gasperi, cuando su hija Lucía entró recientemente al Convento de la Asunción de Roma para hacerse monja. El R. P. Ricardo Lombardi S. J. escritor y orador católico, narra la escena en un artículo que publica aquí *L'Osservatore Romano*. De Gasperi ostentaba la calma apasible de quien cumple un deber cotidiano, escribe el Padre Lombardi. Lucía ingresa a la vida religiosa a la edad de 20 años, poco tiempo después de completar sus estudios y obtener un doctorado

en literatura. Nacida cuando apenas comenzaba la carrera política de su progenitor, la niña ayudó constantemente a su madre en los quehaceres de la casa, al mismo tiempo que iba a la escuela. Más tarde, cuando los acontecimientos políticos elevaron a la primera magistratura a de Gasperi, ella no perdió ni su sencillez ni su pureza y devoción, escribe el sacerdote. A pesar de que la fama y la alta sociedad estaban a su alcance, "su amor era Jesús, y un día El contestó llamándola". Con su misma sencillez y naturalidad, Lucía dejó el hogar paterno para ir a El.

(De Ecuador Franciscano).

Los desheredados

Voy a hablar hoy, de un problema moderno, a mi parecer de vital importancia, por que es una fuerza que lleva a los hombres al caos moral. El problema es, el divorcio, que le llamo yo, egoísmo de los hombres al querer conseguir, llamémosle un mañana más cómodo por temerle al sacrificio, sin razonar que a la vida se viene para ello. Título este artículo: "Los Desheredados" porque a ellos corresponde la felicidad y la comodidad y la moralidad de un mañana, y no a la inocencia que falta a los primordiales deberes adquiridos ante Dios por la Santa bendición, faltan también al sentido maternal que impone la naturaleza y al deber moral que exige la sociedad.

Es el divorcio la acción más degradante para un matrimonio ya que de por medio están seres que vinieron al mundo sin consulta alguna. Es posible que a éstos que se llaman los desheredados se les deje en la oscuridad de un mundo como éste, simplemente por falta de valor ante el sacrificio, o por la no existencia de un amor que otros no supieron cultivar. Aquellos desheredados de la máxima felicidad del hogar, estoy seguro de que prefieren cualquier suplicio antes de cometer el error de quienes lo engendraron. ¿Por qué? Porque ellos han sabido palpar en la jornada de su vida, la ausencia de un pecho, de una caricia, de una madre que le cuida y de un pa-

dre que le aconseje. Las generaciones últimas encuentran muy fácil recurrir al notario, firmar un papel y abandonar el más sagrado deber de los hombres. Porque en vez de recurrir a lo antes dicho, no dominan su vanidad, su orgullo, su egoísmo, y subsanan el desarreglo adquirido por el bien a unas vidas que no tienen la culpa de ser. Por la tranquilidad de una conciencia y por algo más sagrado aún por Dios.

Dentro de poco llegará un día en que las amarguras de los desheredados, se cubran con las más dolorosas espinas, ese día, donde todos los hogares bajo el calor de un cariño se sienten alrededor de una mesa, entre risas y felicidad, a la cena de Nochebuena, los desheredados enlutados buscarán cualquier mesa, porque cualquiera es su hogar, creo yo que una cena de mendigos donde sólo se sirvan los desperdicios de cenas anteriores gozan de felicidad porque están en su hogar, entre tanto, tal vez un desheredado ante la mesa suculenta de manjares deliciosos agoniza al sentir la ausencia de su hogar. Más convincente no puede ser la teoría expuesta, y más inmoral no puede ser el divorcio. Hay infinidad de cosas al través de la vida en que estos desheredados vuelven su llanto por la injusticia de una ley, que debía suprimirse, para la seguridad y tranquilidad de las generaciones venideras. Quisiera sa-

BETTINA DE HOLST HIJOS

Velos bordados para Primera Comuni3n, de todos precios
Cinta Moaré blanca

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorio. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

ber en qué pensarán los matrimonios que al divorcio recurren como única y cobarde decisión, creo sin duda alguna que debe ser que jamás depositan en esta suprema decisión un pensamiento a lo engendrado. Sino que envueltas en el personalismo quieren alcanzar ante todas las felicidades y ante todas las convicciones, y sobre todos los juramentos hechos ante el altar la comodidad de sus vidas.

He visto la intimidad de hogares que a través de años se soportan grandes desacuerdos y, sin embargo están firmes ante una decisión que lleva tantos perjuicios. Esos hogares, no toman la decisión del divorcio, porque llevan en su espíritu el más noble de sus propósitos, construyeron un hogar para sus hijos y aunque estén sobre ellos mil desacuerdos hay siempre un acuer-

do salvo: cuidar a nuestros hijos, con el esmero con que Dios creó al primer hombre de la tierra; estos padres que saben que ante todo está el deber sagrado del matrimonio, soportarían cualquier cosa antes de destruirlo. Los divorciados al deshojar una rosa, deberían sentir la sensación de lo que hicieron con sus hijos, porque por pobre e intranquilo que sea un hogar, siempre hay más paz y más riqueza que fuera de él. Pero en fin..., sólo me queda decir aquellas palabras que dijo Cristo, "ante el dolor y la salvaje e inconciente humanidad "perdonalos Dios mío, porque no saben lo que hacen".

Alberto Durán Coronado.

"La Nación", Miércoles 15 de Diciembre de 1948.

La Natividad de N. S. Jesucristo

Obedeciendo al edicto del emperador César Augusto, fueron José y María a Belén y no hallando albergue se refugiaron en un establo. Allí en Belén, ciudad de David, llegada la plenitud de los tiempos en el silencio de la noche, en el rigor del invierno nació el Mesías saliendo del seno virginal de su Madre Santísima como más tarde salió del sepulcro, sin levantar la losa, o como entró en el cenáculo, estando cerradas las puertas. Y María quedó Virgen en el nacimiento de Jesucristo, como

lo había sido en su concepción; y permaneció siempre virgen.

Adorando extasiado misterio tan grande de amor, envolvió al niño en unos pañales y le reclinó en un pesebre.

Y los ángeles le adoraron cantando gloria a Dios y paz a los hombres.

Y los pastores le adoraron también después de los ángeles que les habían anunciado la buena nueva.

Y los Magos guiados desde el Oriente por una estrella milagrosa vinieron a ofrecerle dones.

Ese niño parece pobre y es el Señor del Universo; llora y es la alegría del Paraíso, no habla y es la Sabiduría del Padre.

Es Dios y hombre. En él hay dos naturalezas; una divina y otra humana que permanecen distintas, sin confundirse, conservando cada una sus operaciones propias; pero que están unidas en una sola persona. Esta persona es divina; es el Verbo, el Hijo, la segunda Persona de la Santísima Trinidad.

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

La Noche Alegre

En el humilde portal, radiante
brilla la Virgen, con luz del Sol.
Junto a la Virgen, como una estrella
brilla la cara del Niño Dios.

Y ante las luces del Nacimiento,
cantan los niños alborozados
con tanta alegre linda canción.

¡Ah, qué preciosos los villancicos.
¡Cómo celebran los mil encantos
del Niño Dios!

¡Ah, cuán ruseños los niños todos,
en estas horas de paz y amor!
Lucen sus caras frescos matices
de frescas flores. Brillan sus ojos,
encandilados por la emoción.
Chispas despiden. Parecen chispas
de luz del Sol.

Y frente al cuadro, con tantas luces
del nacimiento,

yendo gozosa de niño en niño,
como si fuera de flor en flor,
admira el cuadro de tanta fiesta,
y a todos habla con dulce voz,
una abuelita de pelo blanco,
de tez de nácar, de grandes ojos
resplandecientes: la Tradición.

Suenan las doce.

Principia, al cabo la alegre cena.
Lleno de luces está el salón,

en donde toda la gran familia
gozosamente se congregó:
los dos abuelos las dos abuelas
—hidalgos tipos
de venerable generación,—
hijos y nietos, de nobles rostros,
fuertes felices,
por obra y gracia del Sumo Dios,
Sus voces suenan
en jubiloso, largo rumor.
Ricos manjares dan a sus gustos
segura y fácil satisfacción.

El vino alegre
por fin desata las lenguas todas.
Y todos hablan de bienes puros,
del buen regalo, del buen amor.

Brinda un abuelo
con firme voz.

Parla de muchas nobles ideas:
de Dios, de Patria, de Fe de Honor.

Y al lado suyo
—como dictando sus frases todas,
por obra y gracia del Sumo Dios—
está la abuela de rostro noble,
de pelo blanco, de tez de nácar,
de vivos ojos,
resplandecientes: ¡la Tradición!

.....
.....

Carlos Fernández Shaw.

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de DON NARCISO

ACCION DE GRACIAS A SAN GERARDO MAYELA

Doy infinitas gracias a San Gerardo
Mayela por el gran milagro que por
su intercesión me concedió la mise-
ricordia divina, curándome de una se-
ria enfermedad considerada incurable.

Delfina Chamier de Cordero
San José.

PRECIOSA NOVELA

—La yegua "Macarena" que se ha roto una pata, cosa más rara, ahora que apenas hace ejercicio. Menos mal que no está la niña para montarla. Pero ¿qué te pasa, a qué vienen esos llantos?

—Daniel, hace tres semanas que se marchó María Luz. ¿Qué se sabe de ella?

—¡Gracias a Dios que te dignas preguntar por tu hermana, mujer! Veo que aún queda en tí un resto de humanidad y que empiezas a romper el hielo.

—Anda, habla...

—Pues verás, hace dos días recibí carta suya. Una carta muy rara.

—¿Por qué muy rara?

—Porque dice que ha pensado mucho en la situación y que ha decidido quedarse en Barcelona... que los tíos son muy simpáticos y las primas muy cariñosas y buenas con ella, y que por ahora se encuentra con ellos muy bien. Dice que con nosotros no quiere nada, y que nada necesita, pero que como no quiere resultar gravosa a nadie, está repasando todo lo que yo le enseñé para ponerse a trabajar.

—¿A trabajar? ¿Pero dónde, de qué?

—De eso no habla. Luego hace un solemne discurso, sobre el haber tú olvidado que ella ya es una mujer y que va a demostrarlo ganándose la vida como sus primas y demostrándonos que nada necesita de nosotros. ¿Qué te parece? ¿No crees que se merece una paliza la mona ésa? Tentado estuve de mandar un telegrama al tío y una carta urgente con un billete de vuelta a Sevilla y con la orden de que facturase para acá a esa majadera; pero luego, más serenamente, he pensado que quizá es mejor dejarla gastar agallas y así vendrá luego más suave que un guante de piel de Suecia. ¿Qué dices tú a eso, Margarita?

—De todo lo que está pasando, Daniel, la culpa es exclusivamente mía.

—Menos mal que lo reconoces. ¿No

crees que hubiera sido más sensato olvidar tu antiguo encono por el tío y abrirle los brazos al sobrino? Todos hubiéramos salido ganando, Margarita.

—Tienes razón, todos hubiésemos salido ganando. Tu en tranquilidad, María Luz en su dicha, yo en mi comportamiento de buena cristiana. Pero se necesita ser una santa para olvidar viejos ultrajes y perdonar así tan abiertamente.

—Pero, mujer, no dramáticas. Hoy en día, las muchachas riñen con una docena de novios y se quedan tan frescas... ¿Qué sería de los pobres hombres, si todas lo tomaran tan ridículamente a lo trágico, como tú?

—¿A lo trágico? ¿Y qué sabes tú lo que fué para mí ese derrumbamiento total de mis ilusiones, que tú calificas de ridícula tragedia? ¿Sabes tú siquiera lo que yo sufrí?

—Estoy conforme en todo eso, Margarita—exclama Daniel por no exaltar a su hermana.—Pero ese pobre muchacho...

—¡Ese pobre muchacho, y dale con ese pobre muchacho! Pues bien, ¿quieres que te explique todo lo sucedido? ¿Quieres que te diga quién es ese tan discutido sobrino del conde de Quintanar?

—¿Para qué vas a decírmelo si lo acabas de admitir tú misma? ¿Acaso no es sobrino del conde, ese José Luis, que a pesar de tus insinuaciones me resulta simpático?

—¡No, no es su sobrino! ¡Es su hijo, Daniel, su hijo! Y por eso mi odio, mi desprecio, mi negativa total y rotunda de entregarle a María Luz.

—Pero, bueno, ¿qué tienes que ver tú en ese enredo de tío y sobrino o de padre e hijo, como tú quieras?

—Ahora ya no tengo que ver nada—dice amargamente Margarita.—Pero dieciocho años atrás... Otra vez revive aquella historia para martirio mío.

—No hables de ello si has de darte un mal rato. Ya sabes que tengo confianza en tí.

—No, quiero explicarte todo, es hora de que me desahogue, después de tantos años. Tú no estabas aquí, nada supiste y nadie se enteró de nada. Para mí sola la amargura de mi fracaso.

—¿Tanto le querías tú también?

—Compadeces ahora a María Luz, ¿verdad? ¿Qué hubieras hecho entonces conmigo? Tenía su misma edad, estaba enamorada con todas las ilusiones y la ingenuidad de una colegiala que acaba de salir del pensionado. El mundo para mí empezaba en Juan y en él terminaba. Y cuando decidimos hablar con mamá del asunto, formalizar nuestro noviazgo, una mujer vino a verme. Era vieja y vulgar y venía de Jerez con el solo objeto de hablar conmigo. Nadie, ni siquiera Petra, habló con ella. Yo no los dejé. Quise guardar para mí la amargura de sus confidencias.

—Pero, bueno, ¿qué te dijo por fin aquella mujer?

—Pues sencillamente que Juan, mi Juan a quien yo creí perfecto tenía amores con otra, y lo que es peor, tenía un hijo de cinco años. Me ofreció pruebas que yo por dignidad rechacé. Y al día siguiente escribí a Juan exigiéndole la verdad.

—¿Qué explicación te dió él?

—Tuvo que admitirlo todo, y como así lo comprobé al empezar la carta, ya no me interesaron en absoluto sus explicaciones y la rompí sin terminarla siquiera.

—¡Pobrecilla Margarita!

—Repito que ahora padeces a María Luz, pero ¿y a mí quien supo padecerme entonces? Tú, lejos de aquí; mamá, estaba la pobre tan delicada desde que nació la niña, y papá, tan atareado y preocupado por mamá. Sola pasé mis ratos de angustia. Creí morirme, y ya ves, no me he muerto. Tampoco María Luz se morirá. Olvidará a ese hombre, será feliz con otro, se lo he de pedir a Dios con todas las fuerzas de mi alma. Todo antes

que verla casada con la única persona que odio en el mundo..., con el hijo de Juan.

—¿Y estás segura de todo eso? ¿Cómo sabes que José Luis es precisamente aquel hijo?

—Naturalmente que estoy segura. Todo coincide, las fechas, la edad, el parecido con Juan que es tan patente, sobre todo en los ojos, y por si esto fuera poco, la seguridad que tengo de que Juan era hijo único y no tiene ni ha tenido nunca una hermana ni un hermano. Por alguna razón, habrá ocultado su identidad, o tal vez Juan nunca le ha confesado que es su padre. No me importan ni una cosa ni otra, porque le odio igualmente. A Juan le quise tanto, que por mucho que luego he intentado odiarle nunca pude conseguirlo, pero a aquel niño nunca le perdoné su crueldad en deshacer mi felicidad, su misma existencia ilegal, pero de evidencia contundente.

—¡Pobre Margarita!—repitelo Daniel de nuevo, como si quisiera condensar en la frase toda su piedad.

—Y tú ahora me pides que olvide, que perdone, que admita como hermano, casi como hijo, ya que para María Luz he sido madre más que hermana, a ese hombre que ha sido la causa de todas mis desdichas. ¿No crees que de obrar así sería demasiado buena, demasiado perfecta? Te confieso que he rezado mucho y no he podido, a pesar de mis súplicas, hallar abierto ante mí el camino de perfección. Al fin y al cabo sólo soy una mujer, Daniel.

—¿Y si le escribieses a María Luz? ¿Si le explicases toda la verdad? ¿No crees que ella te comprendería y tal vez juntas podríais solucionar rencillas pasadas?

—No, no quiero hablar más de este asunto. Y tú procura hacer como si nada hubieses oído, te lo ruego. Al hablar de todo esto parece que otra vez revive el pasado.

—¿Y eso te hace sufrir?

—Demasiado. Prefiero callar... Tengo

ya muy arraigado el egoísmo del que ha sufrido, para querer otra vez recordar.

—Pero ¿y María Luz?

—¡Bah! Esperemos. María Luz no es más que una niña. Ya le olvidará.

CAPITULO VII "EL SEÑORITO JUAN"

Muertas esta vez sus esperanzas y sus ilusiones, sin ánimos para sobrellevar su pena en las soledades del campo andaluz y en la vetustez de aquella odiosa "Casa Grande" que en mala hora se le antojó conocer, José Luis ha vuelto a Madrid.

Viene repuesto totalmente de su enfermedad, al menos así lo asegura él, aunque esté pálido, más ojeroso y más delgado que cuando se fué. Difícil le está resultando reanudar su antigua vida, la de ayer, la de siempre. Combinados el trabajo y la diversión, el café y el cine, como si nada hubiese sucedido. Tan sólo de las mujeres huye el pobre muchacho más aun que nunca, con la tenacidad del que se sabe escarmentado.

Ha sabido sonreír, intentar animarse, procurar divertirse, para que nadie adivine la tormenta interior porque ha atravesado su ánimo en aquellos transcurridos meses de verano. Pero es difícil lograrlo aunque él se engañe a sí mismo y crea que lo ha conseguido por completo.

Maribel Gamazo vuelve de su finca de la Sierra, magnífica casa rústica que con permiso de su madre había ofrecido a José Luis para su convalecencia unos meses atrás.

Antes de pasarse aquel mes de septiembre en el campo, Maribel había estado en Stiges, y el yodo del mar y lo ardiente del sol habían hecho más atrayente y más moderna su silueta, más morena su tez, más azules sus ojos al contraste, más dorada su rubia melena oxigenada, y en los labios ya había cuidado ella de encender más el color para ponerlas en armonía con el resto de su cara.

Tomando el aperitivo se encuentran los dos esta mañana en la Gran Vía, y ambos se saludan con la misma franca camaradería de siempre.

No es Maribel mujer que se desanime fácilmente cuando desea una cosa muy de veras. Toda su vida está acostumbrada a tener cuanto ha deseado y a hacer lo que le haya venido en gana, y este asunto de José Luis Heredia se le ha metido de verdad entre ceja y ceja. Por eso, a los desplantes a veces disimulados de José Luis y otras veces más bruscos, rayanos casi en mala educación, había sabido siempre sonreír con ingenuidad, como si no recogiese la intención, ni comprendiese el tono.

Es frívola y moderna esta Maribel Gamazo, pero sabe indudablemente lo que quiere. Y esta vez quiere cazar al heredero de Quintanar, y ha de conseguirlo aunque el muchacho se escurra como una anguila entre sus redes de oro.

De su padre, antiguo magnate de los negocios bancarios que murió varios años atrás, había heredado Maribel muchos millones, una fortuna inmensa en fincas, un lugar prominente en la buena sociedad madrileña y una casa en Madrid que más bien podría llamarse un palacio, y que está perdiendo a voces nobles blasones en su fachada. Esto era para Maribel una verdadera idea fija y se había prometido conseguir el derecho de lucir algún día aquellos blasones.

Este José Luis podía muy bien servir sus planes. No es que Maribel estuviese enamorada propiamente de él. Era ella demasiado frívola para enamorarse de nadie, pero le gustaba físicamente, y aunque moralmente encontrara su carácter demasiado serio y severo, esto lo suplía largamente con su inteligencia, su hidalguía y su llana simpatía y bondad. Además, y esto era lo más importante, era del dominio público que algún día sería suyo uno de los títulos de más rancio abolengo español. ¿Por qué, pues, no hacerselo a la vez con un marido

muy de su gusto y con un título de condesa?

Por eso al verle hoy en la terraza de su café favorito, ha dejado rápidamente el grupo de sus amigos y se le ha acercado con las dos manos extendidas y una maligna luz en sus ojos grandes y pintados.

—¿Pero eres tú de veras, José Luis? ¡Dichosos los ojos...!

—¡Hola, Maribel! ¿Qué tal te fué el veraneo? — pregunta él, distraído, por decir algo.

—A mí muy bien, chico. ¿No ves lo morena que estoy? Pero a ti no parece haberte sentado muy bien. Estás muy pálido.

—Sí, no acabo de ponerme fuerte; no sé a qué será debido—disimula él.

—Razón tenía yo el recomendarte mi caserío de la Sierra. Allí te hubiésemos recibido con los brazos abiertos, y además lo que te hubieras divertido. Armamos cada fiesta... Claro que tú eres muy serio, pero ya sabes que por complacerte hubiera yo despedido a todos los invitados y nos hubiésemos podido quedar los dos solitos... es decir, con mamá —insinúa ella—¿Y dónde te metiste qué has hecho de tu vida?

—Estuve en Andalucía.

—¿En Andalucía? El país del vino y de la alegría. ¡Pues vaya un lugarcito que fuiste a escoger para una convalecencia! Ahora me explico tus ojeras... No creo que fuera ése un lugar a propósito.

—No te explicas absolutamente nada —la interrumpe algo molesto José Luis—, aunque bien mirado voy creyendo que tienes razón. Me equivoqué al escoger el lugar. Hubiese estado mejor a tu lado. Y hablémos de otra cosa, guapa; me molesta enormemente hablar de este veraneo, que me ha resultado tan gran fracaso.

—¡Pero chico, cómo te ha cambiado la enfermedad! ¿Qué mosca te picó que estás tan galante? ¡Tú prefiriendo mi compañía, tú llamándome guapa! En fin, no seré yo quien pierda esta oportunidad. Ya sabes que he estado siempre loquita por tí..

—dice Maribel, sentándose a su mesa sin esperar a que él la invite, y mirándole atrevidamente al pronunciar aquellas últimas palabras, medio en serio, medio en broma.

José Luis retrocede sin darse cuenta y vacila entre la idea de sentarse o de quedarse en pie, pero ella le tira suavemente de la americana murmurando algo así como "Siéntate a mi lado, hombre... ¿Tanto miedo te doy?" Tentado está José Luis de dejar este juego de coquetería y agudezas, que no es cosa suya, y que nunca le gustó. Pero la misma ligereza de la muchacha tomando tan a broma sus sentimientos, le da qué pensar. Tal vez al fin y al cabo, esta Maribel ligera, moderna y coqueta, le quiera más que otras que parecen tan ingenuas, tan formidablemente enamoradas. Y esta vez no le huye. Se sienta a su lado, permanece junto a ella, continúa el escarceo galante y peligroso...

—Realmente estás mucho más delgado, pobrecito mío —oye decir a Maribel—, y son tus ojeras mucho más interesantes que cuando saliste de tu enfermedad. Total, que me gustas mucho más que antes. ¡Ay, José Luis, y pensar que si tú quisieras yo podría hacerte el hombre más feliz del mundo! Pero tú has sido siempre tan esquivo...

Continúa la charla la bella muchacha, y cogiéndole del brazo le deja pagar la consumición y sin soltarlo echa a andar a su lado.—No te apartes así tan bruscamente, hombre. No creas que me insinúo... Es que comprendo que aún estarás débil, y me gusta que te apoyes en mí, servirte para algo... ¿Por qué me huyes? ¿Es que no te gusto?

—Mira, preciosa, creo que tienes razón y creo que voy a cambiar de conducta. Si al fin y al cabo, siendo tan bueno y tan formal, sólo he de lograr que tú y otras como tú me toméis el pelo, y que según qué persona no sepa tampoco valorizarme, podíamos dejar aparte tanta moralidad y

(Continuará)

El placer de servir

Toda la naturaleza es un anhelo de servicio.

—0—

Sirve la nube, sirve el viento, sirve el surco.

—0—

Donde haya un árbol que plantar, plántalo tú; donde haya un error que enmendar, enmiéndalo tú; donde haya un esfuerzo que todos esquivan acéptalo tú.

—0—

Sé el que aparte la piedra del camino, el odio entre los corazones y las dificultades del problema.

—0—

Hay la alegría de ser sano y la de ser justo; pero hay, sobre todo, la hermosa, la inmensa alegría de servir.

—0—

Qué triste sería el mundo, si todo en

él estuviera hecho, si no hubiera un rosal que plantar, una empresa que emprender.

—0—

Que no te llamen solamente los trabajos fáciles. Es tan bello hacer lo que otros esquivan.

—0—

Pero no caigas en el error de que sólo se hace mérito con los grandes trabajos; hay pequeños servicios que son buenos: adornar una mesa, ordenar unos libros.

—0—

Aquél es el que critica; éste es el que destruye; se tú el que sirve.

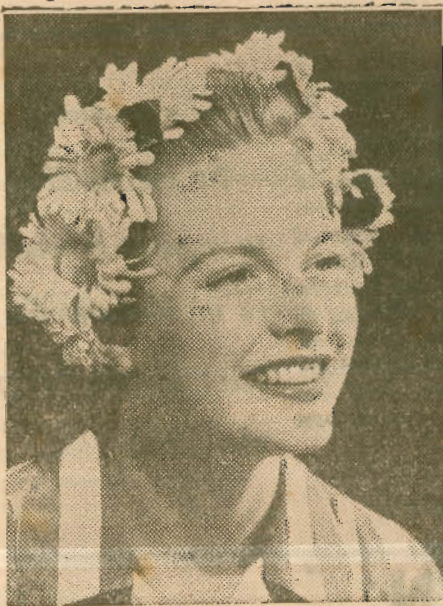
—0—

El servir no es faena sólo de seres inferiores; Dios, que da el fruto y la luz, sirve.

—0—

Pudiera llamársele: EL QUE SIRVE.

Gabriela MISTRAL.



Mirando
un Porvenir Risueño...

EL SEGURO DE VIDA es el aliado de la mujer en todas las edades.

Pídale a su padre, a su esposo o a su hijo asegurar el bienestar del hogar siempre...!

Solicite detalles a

Instituto Nacional de Seguros
Tel. 5800

La Oración de la Maestra

¡Señor! Tú que enseñásteis, perdona que yo enseñe; que lleve el nombre de maestra, que Tú llevaste por la Tierra.

Dadme el amor único de mi escuela: que ni la quemadura de la belleza sea capaz de robarle mi ternura de todos los instantes.

Maestro, hazme perdurable el fervor y pasajero el desencanto. Arranca de mí este impuro deseo de justicia que aún me turba, la mezquina insinuación de protesta que sube de mí cuando me hieren. No me duela la incompreensión ni me entristezca el olvido de las que enseñé.

Dadme el ser más amable que las madres, para poder amar y defender como

ellas lo que es carne de mis carnes. Alcanza a hacer de una de mis niñas mi verso perfecto y a dejarle en ella clavada mi más penetrante melodía para cuando mis labios no canten más.

Muéstrame posible tu Evangelio en mi tiempo, para que no renuncie a la batalla de cada día y de cada hora por él.

Pon en mi escuela democrática el resplandor que se cernía sobre tu coro de niños descalzos.

Hazme fuerte, aún en mi desvalimiento de mujer, y de mujer pobre; hazme despreciadora de todo poder que no sea puro, de toda presión que no sea la de tu voluntad ardiente sobre mi vida.



Deben necesariamente ser lloronas las criaturas alimentadas a biberón?

¡Claro que no! El llanto de una criatura generalmente indica un dolor—el dolor de la indigestión.

Vd. sabrá que la leche de vaca por sí sola es capaz de formar coágulos en el estómago de la criatura. Por eso, las niñeras y madres prudentes le añaden "Cebada 'Patent' de Robinson". Este conocido cereal permite que las criaturas alimentadas a biberón digieran su alimento con tanta facilidad como la leche de madre y prepara sus órganos digestivos para recibir alimentos más sólidos más adelante. Use "Cebada 'Patent' de Robinson" y observe como progresa su criatura.

**CRISTO REY
DE OCHOMOGO**

os dice:

—No me olvidéis. Espera vuestra limosnita para mi Monumento. Debe estar terminado para el año 1950.



**LA CEBADA 'PATENT'
DE
ROBINSON**

Agentes: COSTA RICA MERCANTILE CO., San José

¡Amigo, acompáñame!, ¡sosténme! Muchas veces no tendré sino a Tí a mi lado. Cuando mi doctrina sea más casta y más quemante, mi verdad, me quedaré sin los mundanos; pero Tú me oprimirás entonces contra tu corazón, el que supo harto de soledad y desamparo. Yo no buscaré sino en tu mirada la dulzura de las aprobaciones.

Dadme sencillez y dadme profundidad; líbrame de ser complicada o banal en mi lección cotidiana.

Dame el levantar mis ojos de mi pecho con heridas al entrar cada mañana a mi escuela. Que no lleve a mi mesa de trabajo los pequeños afanes materiales, mis mezquinos dolores de cada hora.

Aligérame la mano del castigo, y suavízame la más en la caricia.

¡Reprensión con dolor, para saber que he corregido amando!

Haz que haga de espíritu mi escuela de ladrillos. Que envuelva la llamarada de mi entusiasmo su atrio pobre, su sala desnuda. Mi corazón desea más columnas y mi buena voluntad más oro que las columnas y el oro de las escuelas ricas.

Y, por fin, recuérdame desde la palidez del lienzo de Velázquez, que enseñar y amar intensamente sobre la Tierra es llegar al último día con el lanzazo de Longinos de costado a costado!

Gabriela MISTRAL.

Ante la Cuna de Belén

Ven, dulce niño
ven que yo quiero
de mi pobre alma
meterte dentro.
Ven, dulce Niño,
ven a mi pecho
ven a mis brazos
que yo me muero
de puras ganas
de darte un beso.
Dame esos labios,
Niñito bueno,
tan colorados
y tan risueños
que me enloquecen
de sólo verlos...;
y esos ojitos
de mirar tierno,
y esas manitas
y el blanco pecho
donde se oculta
¡todo un incendio!

¿Y aún sientes frío,
mi dulce dueño?
¡Oh, si tuviera
yo mucho fuego
para tenerte
siempre contento...!
Tú sientes frío
Niñito bueno,
porque las almas
no te dan fuego;

a Tí que vives
siempre entre incendios.
Las llamaradas
estoy ya viendo
que se te escapan
del tierno pecho.
Van llegando los pastores
y los zagalillos
preguntando, temerosos
por mi tierno Niño
Cómo llegan de confiados
con sus regalitos,
con la leche de sus cabras
y sus corderitos,
requesones y bellotas,
blancos panecillos
y panales que en sus mieles
saben a tomillo.
Y mi Niño ha levantado
sus negros ojitos
y ha extendido esos sus brazos
como marfil fino,
y ha llorado por que le alcen
esos zagalillos.
En su hirsuta cabellera
su mano ha metido
y su tierna cabecita
con amor ha suspendido
sobre esos pechos humildes
confiados, sencillos
como una rosa de fuego
brotada entre espinos.

Ya los pastores
y los zagalillos
se han retirado,
mi dulce Niño.
¿Porqué te quedas
así mohino?
¿Te pones triste
porque se han ido?
¡Cómo! ¿y de nuevo
Tú sientes frío?
¡Oh! mi tesoro,
Niño divino,
ven no tirites
que calentito
yo he de tenerte
si Tú escondido
dentro de mi alma
quedas bien mío.
¡Hazme, Tú bueno
mi Jesucristo!
Haz que merezca
de estar contigo.
Dame esos labios
y esos ojitos
y esas sonrisas
que me han herido
con dulce llaga
mi tierno niño!
Ven mi verdugo,
y hazme cautivo,
porque yo muero
si sigo vivo.

- 1949 -

Existe un clamor general: QUE LLEGUE PRONTO EL AÑO 1949, para que nos traiga muchas bendiciones del cielo, que como lluvia de rosas caigan sobre las almas y las transformen en almas humildes, sumisas a la voluntad de Dios, que lo amen con todo su corazón y no lo ofendan. Que todas esas almas que viven del pecado y en el pecado se acuerden de que son almas que el dulcísimo Jesús redimió con su Preciosísima Sangre. Que mediten en la gran responsabilidad que tienen, pues su vida de pecado las hace hundirse cada día más en el abismo infernal en que viven.

No comprendemos cómo esas almas criadas en hogares honorables de familias cristianas y piadosas que no tuvieron ningún mal ejemplo que hubiera podido desviar sus mentes e inducir las a vivir vida tan depravada, no comprendemos cómo han podido desviarse tan horriblemente... hemos visto algunas y nos da tristeza contemplarlas y nos parece mentira que sea verdad tanta amargura. No tienen cara de personas malas, todo lo contrario, se ven jóvenes simpáticas y bondadosas y reflexionamos, cómo es el demonio de astuto para ponerles esa venda horrible que las hace segarse para no ver toda la vileza de su proceder. Y lo peor es que no comprenden el inmenso dolor de sus bondadosos padres y familiares, no meditan en ese dolor... una Madre!!!... todos somos felices cuando a nuestro lado sentimos el calor de una madre santa y nos sentimos horrorizados al pensar que esa madre puede desaparecer y sentirnos huérfanos, sin su apoyo, sin su cariño. Y esas jóvenes extraviadas no les importa ver sufrir a su madre, a su honorable padre y a los familiares.

Que se detengan a recordar el pasado de muchas almas que cegadas por la pasión, por el amor a un hombre, la mayor

parte de las veces casado, abandonaron su hogar, sus hijos, y después se arrepintieron porque el pecado tiene su castigo, muchas veces en esta vida y otras en la eternidad.

Una santa madre nos decía: yo tengo que llevar la cruz de mi matrimonio que es bien amarga, porque yo no tengo el derecho de destruir el hogar de mis hijos ni hacerlos sufrir viendo su hogar deshecho.

Cuando las hijas o hijos de esas madres ingratas lleguen a la edad en que la felicidad les sonríe y aspiran a la eterna dicha, entonces la mano de la envidia clavará sus garras sobre esos corazones y los hará sufrir horriblemente porque ya sea por el anónimo bajo o porque las almas poco escrupulosas les harán saber la conducta de sus madres que no fueron honradas y llevaron una vida completamente repudiada por toda persona digna. Y son los hijos los que reciben el castigo de las faltas de sus padres.

Todo lo que se ha sufrido con la guerra fratricida, todas las vidas que como víctimas han sido inmoladas, todos los dolores del pasado año, sirven para ver en todo ello un castigo muy grande por tanto como se ofende a la divinidad... ojalá sirviera para que todas las distinguidas señoras que dedican todas las horas del día a vivir como paganas jugando, durmiendo de día para jugar de noche, fumando, bebiendo, piensen que tendrán que dar muy estricta cuenta a Dios de todas las horas, todos los minutos, todos los segundos de su mísera existencia y que si no cambian recibirán grandes castigos. Y si esto no las mueve que piensen en que sus hijos recibirán el castigo de las faltas de sus madres.

Y lo que mayor tristeza nos da es pensar en que todas esas señoras y señoritas que conocemos y sabemos que tienen un gran corazón, pues no hay nada más admi-

rable que la generosidad, la caridad y la bondad del corazón de la mujer de San José, son capaces de los mayores sacrificios, y es por ello que nos aflige pensar en que toda esa virtud que atesoran esos corazones no la aprovechan para elevar sus almas a Dios que es el mejor fin a que podemos enderezar nuestros actos.

Y como no somos animales, y como tenemos un alma que salvar, un alma que tendrá que dar muy estricta cuenta a Dios Nuestro Señor el día de nuestra muerte, pues nuestros pecados serán contados y pesados en el puerto de la Eternidad, y en la última hora no habrá quien nos defienda pues estaremos frente a la justicia divina que dará la sentencia final, o salvados, o condenados.

Hay que pensar que por satisfacer una

vil pasión, un placer carnal, una ilusión efímera, perderemos nuestra eterna dicha, la Felicidad Eterna... hay que sobreponerse a las pasiones, hay que arrancar del alma como un cáncer, cortándolo de raíz para que no quede rastro alguno de cualquier pasión que perderá nuestra alma para siempre.

Joyería MULLER

La más antigua y acreditada Joyería, donde encontrará Ud.: Relojes de las mejores marcas, joyería finísima y artística.

Preciosos regalos para navidad

EN LA FARMACIA FISCHER

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischer siempre encuentra lo que busca

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

PASTEL DE CARNE.—

- 1 libra de posta de cerdo
- 1 cebolla grande
- 1 cuarto de libra de jamón
- perejil, sal, pimienta y 3 dientes de ajo.
- 3 cucharadas de manteca
- 1 vaso de vino blanco.

Se hace una pasta para pastel y se parte en dos. Se amasa con el bolillo hasta que quede bien delgada. Se cubre un molde untado de manteca con la mitad de la pasta preparada;

Se corta en pedacitos pequeñitos la posta de cerdo y se hace lo mismo con el jamón, se le agrega la cebolla cortada en rueditas, el perejil finamente picado, y los ajos pelados y picados también finamente, se sazona con sal y pimienta, y se le puede agregar unas gotitas de salsa inglesa extranjera, y se cocina con la manteca y el vino seco. Se cubre con la otra mitad de la pasta preparada y teniendo cuidado de unir bien los bordes del pastel. Se punza con un alambre la pasta de encima para que al hervir salga el vapor. Cuando está dorado se saca del horno y se sirve caliente.

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos, aumentar la comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica